

UNA PESADILLA

El día a día en el municipio de La Jonquera es francamente desolador. Traficantes, ocupas y delincuentes caminan a sus anchas por el pueblo a todas horas y sus clientes, en su mayoría franceses, tienen fácil donde encontrar sus dosis de sustancias tóxicas.

Esta es la situación que ven a diario nuestros hijos en La Jonquera. Que lo que no es lícito ni habitual, se haya convertido en habitual e impune.

Desde los gravísimos incidentes del pasado 9 de Agosto la sensación de inseguridad y temor se ha instalado en los vecinos.

Un caso particular, es el de un edificio situado en plena Plaza del Ajuntament, propiedad de un empresario del municipio y comarca. Este edificio ha sido problemático desde hace años siendo los inquilinos habituales traficantes, proxenetas, prostitutas y demás. En los últimos años la situación se ha ido deteriorando llegándose a convertir en un auténtico edificio fantasma. Los cristales del edificio están rotos y los pisos destrozados, habiendo iniciado el propietario hace unos meses los correspondientes procedimientos de deshaucio.

Pero sigue abierto .

Y actualmente está ocupado en el primero piso por un individuo presunto traficante que ha lanzado por la ventana infinidad de objetos, tales como un aparato de aire acondicionado y que acostumbra a chillar, golpearse y vomitar en la vía pública.

En el tercer piso, ya desalojado judicialmente, volvieron a ocuparlo antes de 24h y es un auténtico piso franco donde los presuntos traficantes y clientes entran y salen a todas las horas del día y de la noche.

Ambos ocupantes y sus visitantes causan graves desórdenes públicos y son una pesadilla para los vecinos impidiendo su descanso.

Ir y venir continuo de delincuentes, traficantes y clientes, con el peligro para la ciudadanía que esto supone, toques de claxon a altas horas de la madrugada, portazos, chillidos, ruidos con vidrios las 24 horas, etc.

En las casas vecinas se han encontrado en sus terrados, bolsas con restos de sustancias tóxicas, jeringuillas y preservativos.

Se trata ya de un problema de seguridad, convivencia e higiene pública.

El día de la batalla campal de la Jonquera en este edificio se produjeron golpes y destrozos muy violentos porque se habían atrincherado unos individuos y otros venían a buscarlos.

Tras la mencionada batalla campal, la presencia policial aumentó considerablemente y se redujeron algo los disturbios. Pero, lamantablemente la presencia policial ha disminuido y hemos vuelto a la situación anterior. El ambiente que se respira en los alrededores de este edificio es realmente peligroso y los vecinos tienen temor a salir de casa, temor que se multiplica si se va acompañado de niños.

Los cuerpos y fuerzas de seguridad han entrado en este edificio comentado en infinidad de ocasiones, realizando redadas puntuales y deteniendo a varias personas pero los pisos siguen ocupados, y sin poderse tapiar por uno u otro motivo

Este caso particular, es el ejemplo de un problema que padecemos de tal magnitud que requiere de la acción conjunta de las tres administraciones públicas (estatal, autonómica y local) y del poder judicial.

Mientras tanto, a la ciudadanía nos queda sólo pedir a los poderes públicos que pongan en marcha con carácter urgente medidas extraordinarias para terminar con esta situación.

Tenemos unos formidables cuerpos y fuerzas de seguridad en La Jonquera (Policia Local, Mossos de Esquadra, Policia Nacional y Guardia Civil) que han demostrado en infinidad de ocasiones su valentía y determinación.

Dotémosles de los instrumentos adecuados para poder desalojar, y en su caso, juzgar y expulsar a estos individuos que en un 99,9% son extranjeros.

Y no perdamos la esperanza de que, como la luz que se ve al final de un túnel, pronto podamos librarnos de esta pesadilla y que podamos recuperar, a la mayor brevedad posible, la convivencia y la seguridad pública en nuestra querida La Jonquera.

José Luis de Benavides Bailly.

La Jonquera, a 4 de septiembre de 2019.